

## Segunda visita

El martes, a la hora de comer, Mary Jane se apresuró por la calle Primera, camino del mercado. Lonnie estaba esperándola; apareció inmediatamente entre la multitud y la condujo a través de una rampa, más allá de la franquicia de la tienda de camisetas.

\_ Hay unas mesas al final del pasillo \_ dijo, guiándola hasta una pequeña habitación acristalada con una magnífica vista al puerto y de Puget Sound. Lonnie se comió un panecillo y el yogur que le había traído Mary Jane, mientras ella se comía el suyo y se interesaba por el funcionamiento de la pescadería. Ser pescadero no sonaba muy atractivo después que Lonnie le explicara cómo era un día típico; eso hizo que la actitud de los empleados de Pike Place aún le resultara más impresionante.

\_ Parece que tu trabajo y el mío tienen más cosas en común de lo que me imaginaba al principio \_ dijo ella, después de que Lonnie le describiera las aburridas tareas que tenía que realizar cada día.

Lonnie la miró.

\_ ¿En serio?

\_ Sí. La mayor parte del trabajo que hacen mis empleados es, como mínimo, carente de interés y repetitivo. No obstante, es un trabajo importante. No vemos nunca al cliente, pero si cometemos un error, éste se enfada y nos critica mucho. Si hacemos bien nuestro trabajo, nadie repara en él. En general, el trabajo es aburrido. Vosotros habéis cogido un trabajo aburrido y habéis encontrado la manera de hacerlo interesante. Eso lo encuentro fascinante.

\_ ¿Has pensado alguna vez que cualquier trabajo puede resultar aburrido para la persona que lo tiene que hacer? Algunos de los ejecutivos del yogur viajan por todo el mundo por negocios. A mí me parece muy atractivo, pero ellos me dicen que te cansas rápido.

Supongo que en determinadas circunstancias, cualquier trabajo puede ser aburrido.

\_ Estoy de acuerdo con lo que dices. Hace muchos años, me surgió la oportunidad de hacer un trabajo con el que las adolescentes sueñan a menudo: me ofrecieron un contrato de modelo. Pero al acabar el mes, ya estaba muerta de aburrimiento. Te pasabas todo el día cruzada de brazos, esperando. O mira a los locutores, por ejemplo. Desde entonces, he aprendido que muchos no hacen otra cosa que leer el texto de otros. Esto también me parece aburrido, al menos a mí.

\_ Muy bien. Si estamos de acuerdo en que cualquier trabajo puede ser aburrido, ¿estamos de acuerdo en que cualquier trabajo se puede hacer con energía y entusiasmo?

\_ No estoy tan segura. ¿Puedes darme un ejemplo?

\_ Muy fácil. Date una vuelta por el mercado y mira las otras pescaderías. No es lo mismo. Son, ¿cómo los llamaste? Vertederos de energía tóxica. De hecho, su actitud hacia el trabajo nos beneficia mucho. Ya te dije que Pike Place antes no era así. Entonces descubrimos una cosa increíble. Aunque no puedas escoger el trabajo en sí, siempre puedes elegir cómo lo vas a hacer. Esa fue la gran lección que aprendimos cuando

creamos el mundialmente famoso mercado de pescado de Pike Place. Podemos elegir la actitud que tenemos en nuestro trabajo.

## ELIGE TU ACTITUD

Mary Jane sacó una libreta y empezó a escribir:

**Aunque no puedas  
Escoger el trabajo,  
Siempre puedes  
Elegir cómo lo harás**

Luego pensó en las palabras que había escrito y preguntó:

\_ ¿Por qué no se puede escoger el trabajo?

\_ Buena pregunta. Siempre puedes renunciar; en ese sentido escoger el trabajo que haces. Pero, a lo mejor no es la decisión más acertada porque tienes responsabilidades, o por otros motivos. A eso me refiero cuando hablo de escoger. Sin embargo, siempre tienes la opción de elegir la actitud que vas a adoptar en el trabajo.

“Te voy a contar una cosa de mi abuela. Ella siempre lo hacía todo con amor y buena cara. A todos sus nietos nos gustaba ayudarla en la cocina, porque fregar los platos con ella era muy divertido. Y de paso, sin darnos cuenta, aprendíamos mucho de cocina. Así, cuando éramos niños, tuvimos un privilegio muy especial: la compañía de un adulto que se preocupaba por nosotros.

“Ahora me doy cuenta de que a mi abuela no le gustaba fregar los platos. Ponía amor en hacerlo y nos contagiaba su espíritu.

“De la misma manera, mis amigos y yo nos dimos cuenta que cada día al venir aquí, traíamos una actitud. Podemos venir de mal humor y tener un día deprimente. Podemos mostrarnos antipáticos e irritarnos con los compañeros y con los clientes. O traer una actitud alegre y desenfadada y pasar un día fantástico. Podemos elegir la clase de día que queremos pasar. Estuvimos mucho tiempo hablando de ello y nos dimos cuenta de que, ya que teníamos que trabajar, lo mejor era pasarlo lo mejor posible. ¿Le ves sentido?

\_ Mucho.

\_ De hecho, nos entusiasmamos tanto con lo de elegir, que de paso decidimos hacernos mundialmente famosos. Pasar un día siendo “mundialmente famosos” es mucho más agradable que pasar un día siendo vulgar. ¿Ves lo que quiero decir? Trabajar en una pescadería no es fácil; hace frío, hay humedad, huele mal y te puedes resbalar. Pero podemos elegir qué actitud vamos a adoptar mientras hacemos el trabajo.

\_ Sí, me parece que lo entiendo. Tu eliges cada día la actitud que vas a tener en el trabajo. Esa elección determina tu comportamiento. Ya que estás aquí, ¿por qué no elegir ser una pescadería mundialmente famosa, en vez de ser una más? Parece tan sencillo.

\_ Es fácil de entender, pero no tan fácil de hacer. No creamos este lugar de la noche a la mañana; tardamos casi un año. Yo era un caso difícil. Digamos que era un resentido. Mi vida personal estaba completamente descontrolada. Tampoco le daba muchas vueltas,

pensaba que sabía muy bien lo que hacía. La vida era dura y yo respondía de la misma manera, siendo duro. Entonces, cuando decidimos crear un puesto de pescado diferente, me resistí a aceptar que yo podía elegir cómo vivir cada día. Había invertido demasiado en ser una víctima. Uno de los compañeros, mayor que yo, que también había pasado una mala racha, me llevó aparte y me lo explicó, de pescadero a pescadero. Ahora soy un “creyente”. Cada persona puede escoger su actitud. Lo sé porque yo escojo la mía. Mary Jane estaba impresionada por lo que estaba oyendo y también con la persona de quien lo estaba oyendo. Al levantar los ojos se encontró a Lonnie mirándola con curiosidad y se dio cuenta de que llevaba un rato soñando despierta.

\_ Lo siento. Lo probaré. ¿Qué otras cosas explican vuestro éxito?

\_ Hay cuatro ingredientes, pero este es el principal. Sin escoger la actitud, los otros son una pérdida de tiempo. Así que vamos a pararnos aquí y dejar el resto para después.

Toma el primer ingrediente y mira qué puedes hacer con él en la tercera planta. Llámame cuando estés lista para hablar de los otros. ¿Tienes nuestro número?

\_ Está escrito por todas partes.

\_ Claro. No somos precisamente tímidos, ¿verdad? Hasta pronto y gracias por el yogur.

### **El coraje de cambiar**

Las exigencias de su puesto tuvieron a Mary Jane ocupada en actividades rutinarias los dos días siguientes. O, al menos, esa era su excusa. Pero sus pensamientos volaban a menudo a la conversación que había mantenido con Lonnie y la idea de escoger la actitud que tienes en el trabajo. Se daba cuenta de que, aunque estaba de acuerdo con la filosofía del puesto de pescado, había algo que le impedía dar el paso. “En caso de duda, reúne más información”, pensó.

El viernes decidió preguntar a Bill sobre la conferencia a la que había acudido su jefe, la que trataba de la influencia de las actitudes en el entorno laboral. Quería saber más sobre aquella experiencia. Aquella tarde le llamó.

\_ Bill, ¿cómo puedo documentarte? Era una de esas charlas inspiradas en la Nueva Era. Seguro que pasan la mayor parte del tiempo dándose baños calientes. ¿Qué sentido tiene perder el tiempo con eso?

Mary Jane notó que se estaba enfadando.

Respiró hondo.

\_ Escucha, Bill, cuando acepté este trabajo, los dos sabíamos que había mucho que hacer. Ahora las expectativas son mayores y el tiempo se ha reducido. Los dos estamos metidos en esto hasta el fondo. ¿Me vas a ayudar o me lo vas a poner más difícil?

“No puedo creer que le haya hablado así \_ pensó\_. ¡Pero qué bien me ha sentado!”

Bill respondió bien; era como si se sintiera más cómodo ante un enfrentamiento más directo.

\_Vale, vale, será mejor que no nos pongamos nerviosos. Tengo una cinta en mi mesa que se supone que tenía que escuchar, pero no he tenido tiempo. Escuchala y cuéntame después o que dice.

\_ Por supuesto, Bill. Pasaré a recogerla.

### **Una vuelta a casa memorable**

En el viaje a Bellevue desde el trabajo hubo varios atascos, pero Mary Jane ni se enteró. No dejaba de darle vueltas a su situación. “¿Cuándo perdí mi confianza? \_ se preguntó\_. Decirle a Bill lo que pensaba ha sido la primera cosa valiente que he hecho en mucho tiempo. Dos años para ser exactos”, calculó, y las piezas empezaron a encajar en el umbral de la conciencia. “Demasiadas cosas en las que pensar”. Sintióse abrumada, introdujo la cinta de Bill en el radiocasete.

Desde los altavoces estéreo del coche le llegó una voz profunda y resonante que hipnotizaba. La cinta contenía la grabación de un verso de un poeta que llevó su poesía a su puesto de trabajo, convencido de que el lenguaje poético los ayudaría a solucionar mejor los temas del día. El poeta era David Whyte. Hablaba un poco y luego recitaba el poema. Sus poemas y sus historias le traspasaron. Aquellas frases le asaltaron.

Las necesidades de la organización y  
Nuestras propias necesidades como  
Trabajadores son las mismas: creatividad,  
Pasión, flexibilidad, entusiasmo.

“Sí”, pensó.

En verano, cuando aparcamos el coche  
Delante del trabajo, dejamos las ventanillas  
Un poco abiertas, no para proteger la  
Tapicería del excesivo calor, sino porque  
Sólo el 60% de nuestro ser entra en las  
Oficinas y el resto se queda en el coche  
Todo el día y tiene que poder respirar  
Ahí dentro. ¿Qué pasaría si llevásemos  
Todo nuestro ser al trabajo?

“¿Quién es este hombre?” Entonces, sin previo aviso, se notó que se emocionaba cuando escuchó a David Whyte recitar su poema FE. Lo presentó ante el público diciendo que lo había escrito en una época en la que tenía muy poca fe en sí mismo:

**Fe**

De David Whyte

Quiero escribir sobre la fe,  
Sobre la luna que se eleva  
Por encima de la nieve, cada noche

Y tiene fe, aunque vaya perdiendo su plenitud  
Y se convierte lentamente en la última  
E imposible rendija de luz,  
Antes de abandonarse a la oscuridad total.  
Pero a mí no me queda fe  
Y me niego a cederle el menor paso.

Que sea este poema,  
Como la luna nueva,  
Esbelta y recién estrenada  
La primera oración que me lleve a la fe.

“De manera que a esto se refiere la frase: *Cuando el estudiante está listo, el profesor aparece*”. El poema había sido como una iluminación y Mary Jane pudo ver, por fin, lo que le impedía dar el paso. Tras la muerte repentina de Dan y la presión de tener que cuidar de sus dos hijos en solitario, había perdido la fe en su habilidad de sobrevivir en el mundo. Tenía miedo de que si corría riesgos y fracasaba, no sería capaz de mantenerse ni a sí misma ni a sus hijos.

Liderar un cambio en el trabajo sería arriesgado. Podía fracasar y perder su empleo. La posibilidad era real. Entonces se puso a pensar en el riesgo de no hacer nada. “Si no cambiamos, es posible que nos quedemos todos sin trabajo. No sólo eso: no quiero trabajar en un lugar que no tenga vida ni energía. Sé lo que eso me haría con el tiempo, y la idea no es muy agradable. ¿Qué clase de madre sería si dejo que eso ocurra? ¿Qué ejemplo daría? Si pongo en marcha el proceso de cambio el lunes, el primer paso debe ser que yo cambie de actitud. Escojo tener fe. Debo confiar en que, pase lo que pase, estaré bien.

“Soy una superviviente; lo he demostrado. Pase lo que pase, estaré bien. Es hora de limpiar el vertedero de energía tóxica. Y lo es no sólo porque sería bueno para el negocio, que sé que lo será; ni tampoco porque me hayan retado a solucionar el problema, que es una razón importante, pero no deja de ser una motivación exterior. La razón primordial para seguir adelante está dentro de mí. Es hora de que renueve la confianza en mí misma, y una manera de hacerlo es solucionando este problema”.

Recordó algunas líneas de la cinta:

No creo que las empresas sean necesariamente  
Cárceles, aunque a veces las convertimos  
En cárceles por la manera en que escogemos  
Trabajar dentro de ellas. He creado  
Una prisión, y sus muros son mi propia falta  
De fe en mí mismo.

La metáfora de la prisión le sonaba familiar, estaba segura de haberla oído antes en un seminario al que había acudido. En cuanto llegó a la guardería, aparcó el coche, sacó su diario y escribió:

*La vida es demasiado preciosa para  
Desaprovechar el tiempo, no digamos  
Ya la mitad de las horas que pasamos  
Despiertos, en un vertedero de energía  
Tóxica. No quiero vivir así, y estoy  
Segura de que mis colegas pensarán  
Igual una vez que tengan una  
alternativa clara.  
La filosofía de mi departamento es  
Así desde hace mucho tiempo. Para  
Cambiarla, tendré que correr riesgos  
Personales sin ninguna certeza de  
Alcanzar el éxito. Quizá sea una  
Bendición. Sucesos recientes me han  
Hecho perder la fe en mí misma, y  
Correr los riesgos necesarios quizá me  
Ayude a recuperarla. El hecho es que el  
Riesgo de no hacer nada seguramente es  
Mayor que el riesgo de actuar.  
Entre mis notas, en alguna parte,  
Hay material con un mensaje que  
Podría serme útil. Tengo que encontrar  
Ese mensaje porque necesito toda la  
Ayuda que pueda conseguir.*

Pensando en eso, se bajó del coche y fue a recoger a su hija.

- \_ Mamá, mamá, tienes los ojos húmedos. ¿Has llorado? ¿Pasa algo, mamá?
- \_ Sí, cariño, he llorado, pero eran lágrimas buenas. ¿Qué tal has pasado el día?
- \_ He hecho un dibujo de nosotros. ¿Quieres verlo?
- \_ Claro que sí. \_ Bajó la vista y miró las cuatro figuras que su hija había dibujado.

Luego, volvió la vista hacia ella.

\_ ¡Muy bien! \_ suspiró \_. *Otra prueba más de fe.*

“Recoge tus cosas, cariño; tenemos que ir a buscar a Brad”.

**Domingo por la tarde**

El domingo por la tarde Mary Jane se reservaba un poco de tiempo para ella. Había contratado una canguro para que los domingos estuviera con los niños como mínimo dos horas. Era una pequeña recompensa que se daba, algo que siempre la dejaba fresca y lista para hacer frente a los retos familiares y laborales. Empleaba el tiempo en leer material que le sirviera de inspiración, una nueva novela, dar un paseo en bicicleta o saborear un café y relajarse. Seattle estaba lleno de cafés, y había uno estupendo a tan sólo tres manzanas de su casa. Cogió algunos libros y se fue a la calle. Su mesa favorita, en un rincón tranquilo del café, la estaba esperando.

\_ Un café con leche desnatada y en taza grande, por favor. \_ Se sentó con su café y decidió empezar con una lectura que la inspirada.

Cogió una copia gastada de *El encanto de las cosas simples\**, de Sarah Ban Breathnach, un libro con una lectura para cada día del año, y buscó el 8 de febrero. Unas palabras clave parecieron saltar de la página:

La mayoría de nosotros nos sentimos incómodos  
Si nos vemos como artistas, y sin embargo  
Cada uno de nosotros lo es. Cada día,  
Con cada elección, creamos una obra de arte  
Única. Algo que sólo uno puede hacer... La  
Razón por la que naciste fue para dejar tu  
Marca indeleble en el mundo. Esa es tu *autenticidad*...  
Respetar tus urgencias creativas...  
Apuesta por la fe... descubrirás que  
Tus elecciones son tan auténticas como lo eres tú.  
Es más, descubrirás que tu vida es  
Todo lo que se supone que debe ser: un alegre  
Soneto de acción de gracias.

Había planeado pensar en el trabajo, y las palabras sobre la elección y la fe transportaron al puesto de pescado. “Esos hombres son artistas \_ pensó\_, y han elegido crear cada día”. Y a ella también se le ocurrió un pensamiento asombroso: “Yo también puedo ser una artista”.

Entonces cogió una carpeta de un seminario sobre liderazgo al que había asistido. Allí había escuchado por primera vez la palabra cárcel utilizada como metáfora para el trabajo. Dentro había una fotocopia descolorida de un discurso escrito por John Gardner. Recordó que Gardner animó a la gente a fotocopiar sus papeles, “un gesto generoso”, pensó. “Debió de decir algo importante, si aún me acuerdo de él después de tanto tiempo”. Repasó el discurso página por página.

## El escrito de John Gardner

El pasaje empieza:

No se sabe por qué algunos hombres y mujeres se marchitan mientras que otros permanecen vitales hasta el final de sus días. Es posible que marchitarse no sea la palabra adecuada. Quizá debería decir que mucha gente, en algún Punto del camino, deja de aprender y de crecer.

Mary Jane levantó la vista mientras pensaba: “Eso encaja con mi grupo; y también con mi viejo yo”. Sonrió ante la decisión que implica decir “mi viejo yo”. Volvió al pasaje.

Debemos ser comprensivos al juzgar las razones. Quizá la vida les ha presentado problemas más duros de los que podían resolver. Quizá algo ha herido profundamente su confianza en sí mismos o su autoestima. O quizá han corrido tan duramente y durante tanto tiempo que han olvidado por qué corrían.

Estoy hablando de personas que, por muy ocupadas que parezcan estar, han dejado de aprender y de crecer. No me burlo. La vida es dura. A veces, concentrarnos en seguir adelante es un acto de coraje...

Tenemos que afrontar el hecho de que la mayoría de los hombres y las mujeres que se encuentran en el mundo laboral tienen menos inventiva y están más cansados de lo que creen, de lo que saben, y más aburridos de lo que se atreverían a admitir.

Un famoso escritor francés dijo: “Hay personas cuyo reloj se detiene en un momento determinado de su vida”. He observado cómo se mueve mucha gente por la vida. Como dice Yogui Berra: “Al mirar se ven muchas cosas”. *Estoy convencido de que la mayoría de la gente disfruta aprendiendo y creciendo, sea cual sea el punto de la vida en el que se encuentren.* Si somos conscientes del peligro de marchitarnos, podemos tomar medidas para evitarlo. Si tu reloj se ha parado, puedes volver a darle cuerda.

*Hay algo que yo sé de ti que quizá tú no sepas de ti mismo. Dentro de ti tienes más recursos de energía de los que nunca has utilizado, más talento del que nunca has aprovechado, más fuerza de la que nunca has puesto a prueba, y más que dar de lo que nunca has dado.*

“No me extraña que me acuerde de John Gardner. Tengo muchos relojes a los que dar cuerda, pero al primero que necesito dar cuerda es al mío”, pensó.

La hora siguiente, Mary Jane se la pasó escribiendo en su diario y se alegró al comprobar que se sentía más tranquila. Mientras se preparaba para volver a casa, miró lo que había escrito y marcó con un círculo la sección que la guiaría el lunes por la mañana.

*Solucionar el problema del vertedero  
De energía tóxica exigiría que me  
Convierta en líder en todos los sentidos  
De la palabra. Tendré que arriesgarme  
A la posibilidad de fracasar. No habrá  
Un puerto seguro. Pero no tomar  
Ninguna acción supondría el fracaso  
Rotundo. Tengo que empezar como sea.  
Mi primer paso es cambiar de actitud.  
Elijo la confianza, la esperanza y la fe.  
Daré cuerda a mi reloj y me prepararé  
Para disfrutar aprendiendo y creciendo  
Mientras trabajo para aplicar las  
Lecciones del puesto de pescado a mi  
Vertedero de energía tóxica.*

### **Lunes por la mañana**

A las 5:30 de la mañana se sintió un poco culpable mientras esperaba que abriera la guardería de su hija. En días raros como aquel, dejaba a Brad en la guardería hasta que llegaba un autobús que lo llevaba a la escuela. Miró a sus hijos, que tenían ojos de sueño y dijo:

\_ No acostumbro a levantarnos tan temprano, niños, pero hoy tengo que estar pronto en la oficina para preparar un proyecto realmente importante.

Brad se restregó los ojos y dijo:

\_ No importa, mamá.

Y Stacey añadió:

\_ Sí, es divertido llegar los primeros. Así cogeremos los video juegos que queramos.

Cuando se abrieron las puertas, Mary Jane los acompañó dentro y dio un gran abrazo a cada uno. Antes de irse, se volvió para mirarlos y comprobó que ya estaban entretenidos.

Apenas encontró tráfico. A las 5.55 estaba en su despacho, con una humeante taza de café y varias hojas delante. Cogió un rotulador y escribió en grandes letras:

### **Escoge tu actitud**

#### **Pasos:**

- Convoca una reunión y di lo que piensas.

- Busca un mensaje que transmita la noción de elegir una actitud de manera que todo el mundo pueda entender y personalizar.
- Proporciona la motivación necesaria.
- Persiste con fe.

“Ahora viene la parte más difícil. ¿Qué le digo a los empleados de la tercera planta?” Y empezó a escribir sus pensamientos.

Los lunes por la mañana, la plantilla del departamento se reunía en dos turnos; un grupo atendía las llamadas mientras el otro se reunía con ella en la sala de conferencias, y luego cambiaban. Cuando estuvo reunido el primer grupo, escuchó los resúmenes de las actividades familiares y las quejas universales sobre el lunes por la mañana. “Son buena gente”, pensó; notó que el corazón le latía más rápido cuando se callaron y le prestaron atención. “¡Ahí voy!”.

## La presentación de Mary Jane

\_ Hoy hablaremos de un tema importante. Hace dos semanas, el vicepresidente de la empresa asistió a una conferencia y volvió convencido de que First Guarantee necesita una inyección de energía y entusiasmo. Volvió convencido de que la energía y entusiasmo son las claves para mejorar la productividad, reclutar personal con éxito, conservarlo a largo plazo, prestar un buen servicio al cliente y desarrollar muchas cualidades más que se necesitan para competir en un negocio en continua transformación. Convocó una reunión de jefes de departamento y en esa reunión se refirió a la tercera planta como “un vertedero de energía tóxica”. Habéis oído bien. Dijo que nuestra planta era un vertedero de energía tóxica, y dijo que había que depurarla.

Mary Jane miró las expresiones de sobresalto. El primer comentario vino de Adam, un empleado que llevaba mucho tiempo trabajando.

\_ Me gustaría ver cómo lo harían ellos. Es el trabajo más aburrido de la Tierra.

Luego intervino uno de los empleados con menos energía:

\_ ¿Qué importa la energía? El trabajo se hace, ¿no?

Nadie impugnó la acusación de que la energía era tóxica.

Mary Jane prosiguió.

\_ Quiero que sepáis que este asunto no quedará así. El vicepresidente del grupo puede que pierda interés, es posible que Bill lo olvide con el tiempo, pero yo no. Porque estoy completamente de acuerdo. Somos un vertedero de energía tóxica. Otros departamentos de la empresa detestan tener tratos con nosotros. También nos llaman el hoyo. Hacen bromas sobre nosotros durante la comida. Se ríen de nosotros en los pasillos. Y tienen razón. ¡Caramba! A muchos de ellos les fastidia venir aquí, y hasta nosotros lo llamamos pozo. Creo que podemos y debemos cambiar. Y quiero que sepan el porqué.

Las expresiones de sobresalto fueron reemplazadas por expresiones de asombro. El silencio era absoluto.

\_ Ya conocéis mi historia. Que Dan y yo vinimos a esta ciudad con esperanzas, sueños y dos niños pequeños. Que la muerte repentina de Dan me dejó sola. Que el seguro de Dan no cubría muchos de los grandes gastos. Que me encontré en una situación económica difícil.

“Lo que quizá no sepáis es cómo me ha afectado todo eso. Algunos de vosotros sois padres separados y sabéis de lo que estoy hablando. Necesitaba este trabajo y perdí la confianza en mí. Me deje llevar, sin hacer nunca nada que pudiera amenazar mi seguridad. Tiene gracia que ahora mi seguridad se vea de nuevo amenazada, y esta vez por seguir la corriente. Pues bien, eso se acabó.

“La cuestión es muy simple. Sigo necesitando este trabajo, pero no quiero pasar lo que me queda de vida laboral trabajando en un vertedero de energía tóxica. Dan me enseñó una lección que habías olvidado: *la vida es demasiado valiosa para desperdiciarla hasta*

*la jubilación.* Sencillamente, pasamos demasiadas horas en el trabajo para malgastarlas de esta manera. Yo creo que podemos hacer este lugar un sitio mejor para trabajar.

“Y ahora, una buena noticia. Conozco un asesor que trabaja para un negocio mundialmente famoso y que es un experto en energía. Ya le conoceréis. Hoy pondré en práctica su primer consejo: *elegimos nuestra actitud.*”

Mary Jane siguió explicando en qué consistía el concepto de elegir la propia actitud.

Después preguntó si habían dudas.

Steve levantó la mano. Mary Jane le hizo un gesto y Steve empezó a hablar.

\_ Imaginemos que estoy al volante de mi coche y un idiota se me cruza de repente. Eso hace que me enfade y que toque el claxon o le haga un gesto, ya saben a qué me refiero. ¿Dónde está la elección ahí? Es culpa suya, no tengo elección.

\_ Permíteme que te haga una pregunta, Steve. Si estuvieras en un barrio peligroso de la ciudad, ¿harías el gesto?

Steve sonrió.

\_ Ni hablar. Serían ganas de buscarme problemas.

\_ ¿Quieres decir que puedes elegir tu actitud en un barrio peligroso pero no tienes elección en un barrio residencial?

\_ Comprendido, Mary Jane. Me ha quedado claro.

\_ No podías haber escogido una pregunta mejor, Steve. No podemos controlar cómo conducen los demás, pero sí podemos elegir cómo vamos a responder nosotros. Aquí, en First Guarantee, no podemos hacer mucho para seleccionar el trabajo que nos dan, pero sí podemos elegir nuestra actitud hacia el trabajo. Quiero que todos penséis en ejemplos en los que esto pueda aplicarse y veáis si podéis identificar cosas que podemos hacer para acordarnos de nuestras elecciones. Buena suerte. Nuestra vida laboral depende de ello.

La segunda reunión con los empleados fue parecida a la primera. Como nadie hizo ninguna pregunta, Mary Jane utilizó la pregunta que había hecho Steve en el primer grupo. Eran las 10.30 de un lunes por la mañana. Estaba agotada después de las reuniones, pero se dio cuenta de que había tenido la primera oportunidad de escoger una actitud y lo había hecho.

La semana pasó deprisa. Decidió pasear por la oficina todos los días y hablar con la gente de la idea de elegir la actitud. Cuando vio a Steve, éste le dijo:

\_ ¡Caray! Me crucificaste en la reunión.

\_ Espero no haberte puesto en una situación embarazosa.

\_ Mary Jane, me hiciste un gran favor. Últimamente, mi vida ha sido un continuo reaccionar. Me has recordado que tengo unas importantes decisiones que tomar y que puedo hacerlo con un poco de autocontrol y coraje.

\_ ¿Coraje?

\_ Mi relación de pareja no funciona y no sé qué hacer. Ahora veo que reaccionar y sentirme como una víctima no resolverá el problema. Tengo que enfrentarme a él.

Perdona que no sea más claro, pero se trata de algo muy personal.

\_ Buena suerte, Steve, y gracias por confiar en mí.

\_ Todos confiamos en ti, Mary Jane. Lo que sucede es que este trabajo es muy aburrido y lo único que recibimos son quejas. Nos parece que siempre nos atacan. Sigue adelante. Y cuenta conmigo para todo.

Estaba gratamente sorprendida por tantas palabras de agradecimiento. Aunque los empleados no estaban seguros de los detalles, a la mayoría le gustaba la idea de crear un ambiente de trabajo más satisfactorio.

Entonces, el viernes ocurrió algo. Al salir del ascensor en el tercer piso, se encontró con un cartel gigante que decía: ELIGE TU ACTITUD, y en medio las palabras: MENÚ CON LAS ELECCIONES DEL DÍA. Debajo del menú había dos dibujos.

Uno era una cara sonriente, y el otro una cara con el ceño fruncido. No se lo podía creer.

“¡Lo han entendido!”, pensó, y fue corriendo a su oficina para llamar a Lonnie.

Después de contarle lo del menú, le preguntó si podían continuar su conversación.

Lonnie le propuso quedar el lunes para comer. Mary Jane contestó que no quería esperar hasta la próxima semana, y quedaron que el sábado iría con los niños al mercado.